



LAS GOTAS DE ROCÍO.

Leve claridad va rompiendo la sombra, en la cual el mundo ocultó sus orgías, sus placeres, sus vicios, sus virtudes, ahogando sus gritos de dolor y alegría y al par cesando en su constante movimiento.

La noche recoge su negro y denso manto; las sombras fantásticas y colosales que el bosque dibujaba en la llanura, van empequeñeciéndose quitando al paisaje su monotonia característica.

Comienza á agitarse en la copa de los árboles ese mundo de seres que en el aire viven y en él depositan sus cadencias y melodías, fuente de inspiracion para el poeta y canto que de consuelo llena al alma que sufre.

Una luz rojiza asoma en el Oriente, luz que al propio tiempo que con

majestad se eleva, va llenando de resplandor el mundo, de vivísimos colores el cielo y de alegría el campo. Parece que inmenso volcan amenaza vomitar el fuego y lava que en sus entrañas ruge; pero ni asusta con sus bramidos, ni aterra con sus truenos, ni arroja lava hirviente; son hilos de oro, son rayos del esplendente astro del dia, cuya aparicion bendice la naturaleza y el corazon humano recibe con júbilo y entusiasmo.

Seguid conmigo la direccion de una de esas doradas hebras: vedla llegar sobre aquella silvestre florecilla que al sentir su amoroso beso sus pétalos rechazan el cáliz que los cubria y muestra en su corola el rubor que asoma sólo á la faz de la virgen. ¡Ah! qué placer tan grande

ha experimentado la sensible planta! Sobre sus pétalos brillan lágrimas que descomponen la luz del sol en preciosos é inimitables colores: ¿es el llanto que arranca á la flor la dicha que experimenta? No, son gotas de rocío, y el rocío es el llanto de la naturaleza, pero llanto que vierte medrosa y triste cuando la noche llega y la envuelve en sus sombras.

La ciencia dice que es el vapor de agua que en la atmósfera existe suspendido, que el frío de la noche condensa y que por la acción de la gravedad cae sobre plantas y flores en menuda lluvia.

No hagais caso de la ciencia.

Esta no sabe más que explicarse los fenómenos naturales en el orden físico, pero jamás se le ocurrió ver en ellos ejemplos de sana moral, consejos sabios y fuente del sentimiento más puro y más noble.

¿Creeis que pueda ser *capricho de la naturaleza* derramar al despuntar el alba, sobre plantas y flores, esas brillantes perlas? ¿Suponeis, por ventura, que es por embellecer el cuadro con semejante adorno?

¡Absurdo!

Nada inútil, nada superfluo podréis denunciar. Si el reptil se arrastra pesadamente sobre el suelo y en sus tardos movimientos notais torpeza, jamás juzgueis que su organización es incompleta ó viciosa,

que en relacion están sus facultades con las exigencias de su vida. Todo es admirable y perfecto en cuanto se refiere á la gran obra del Hacedor, y si al pez le dió branquias, al ave alas, y á los demas animales terrestres extremidades, dióles á cada uno elementos distintos y en condiciones de desenvolverse.

¿Cómo, pues, ha de ser un simple fenómeno físico la lluvia de rocío, sin otro objeto ni razon?

La naturaleza es la madre cariñosa de todo lo que en su seno encierra, y como tal los cuida y ama.

¿No es semejante lo que la naturaleza hace al clarear el día con lo que ejecuta la madre cuando un sueño terrible la domina?

Ve en peligro la vida del hijo de sus entrañas, y en tan horrible angustia se despierta, abandona el lecho, enciende luz, abre sus ojos enrojecidos por la calentura, deja escapar un suspiro que roza sus labios secos, y al acercarse á la cuna del tierno niño y ver su tranquilo sueño, bésale el rostro y llena de lágrimas la linda cabeza del infante.

¿Qué otra cosa hace la naturaleza?

Cuando la luz se esparce por doquiera, y ve que las plantas, los seres y todo, en fin, saluda con alegría la claridad del astro, la naturaleza entónces llora de placer al contemplar tanta ventura, y vierte esas lágrimas que refrescan el am-

biente y devuelven la lozanía á las flores.

Son sus auras besos, sus ruidos suspiros y sus gotas de rocío... lágrimas amorosas que al evaporarse

limpian las impurezas que á favor de las tinieblas depositaron los espíritus infernales.

S. OLMEDO Y ESTRADA.

EL CAMPESINO Y LOS PÁJAROS.

Hace ya años, muchos años, estaba un labrador sentado á la puerta de su casa mirando lleno de desesperación cómo los pajaritos iban de los árboles á su sembrado y de su sembrado á los árboles, donde tenían sus nidos.

El pobre campesino decía para su capote: Esos tunantes cada vez que se van de mi sembrado, se llevan un grano de trigo en el pico para alimentar á sus pequeñuelos, sin contar con los muchos que se tragan para su propio sustento. Si esto dura, ni me dejarán un grano de trigo en el campo, ni un grano de uva en la viña. Ellos serán la causa de que yo quede más pobre que una rata.

En esto pasó por allí un anciano anacoreta y, viéndole tan afligido, dijo á nuestro labrador:

—¿Por qué estais tan triste, buen hombre?

—¡Ay, señor de mis entrañas!— contestóle el labrador—¿cómo queréis que pueda estar alegre si esos pájaros que Dios confunda se van

llevando mi trigo de grano en grano?

—¿Estais seguro de lo que decís? Mirad no sean gusanos en vez de granos lo que esos lindos pajarillos llevan á sus nidos. Si fuese así, en vez de causaros perjuicio, os harían un grandísimo favor.

—¡Ay, señor! es trigo y sólo trigo lo que esos tunos vienen á buscar á mi sembrado. Yo preferiría ver mis campos cubiertos de gusanos á ver en ellos un solo pajarito. Los gusanos se alimentan de la tierra y no se comen el trigo.

Y luego, como si le hubiese ocurrido una idea luminosa, nuestro campesino añadió:

—Señor, vos que sois tan piadoso, podríais acaso alcanzar de Dios un gran beneficio.

—¿Cuál?

—El de que librase á todas mis tierras de la maldita presencia de los pájaros.

—¿Y no os arrepentireis más tarde de vuestra petición?

—¡Quiá! no, señor. Al contrario,

si obtuviera lo que pido, sería el más feliz de los hombres.

—Tenedlo por concedido.

Y el anacoreta, al decir esto, se alejó prosiguiendo su camino.

Cinco ó seis años despues acertó á pasar de nuevo por delante de la casa de nuestro campesino, y al ver á éste sentado á la puerta y más triste que la primera vez, le dijo:

—¿Qué teneis, buen hombre? ¿Acaso Dios no os ha concedido la gracia que le pedisteis?

—Demasiado, señor, demasiado, contestó nuestro hombre con un humor más negro que la misma ingratitud.

—¿Pues por qué estais tan triste?

—¿Por qué ha de ser? Mirad mis campos y los vereis sin una planta, en tanto que los de mis vecinos están cubiertos de verdor.

—Os ha sucedido lo que no podía ménos de sucederos. No quisisteis tener pájaros, y los insectos, los gusanos y los ratones han devorado la semilla que sembrasteis, ántes de

que tuviese tiempo para llegar á germinar.

—Fuí un animal, señor; lo he conocido aunque tarde.

—Nunca es tarde para reconocer nuestras faltas, buen hombre. Pedid á Dios que los pájaros aniden de nuevo en vuestras tierras, y ellos se encargarán de devorar esas miriadas de insectos que destruyen vuestras cosechas. Pero sirvaos lo sucedido de escarmiento, y en lo sucesivo sed más agradecido á esos lindos séres que encantan nuestros oídos con sus alegres trinos y libran á la agricultura de una de las más terribles plagas que sobre ella puede pesar, de los insectos.

Hízolo así nuestro buen hombre, y desde entónces, si bien tenía que sacrificar algunos granos para alimento de sus alados protectores, tuvo la satisfaccion de volver á llenar de vino su lagar y de trigo sus trojes.

CELSE GOMIS.

VIAJE DE PLACER

SOBRE UN ÁLBUM DE SELLOS DE CORREOS

(Continuacion.)

VI.

Imperio Aleman.

Os decia que habia de hablaros hoy un poquito de historia contem-

poránea, y en verdad tengo necesidad de hacerlo: hace poco, muy poco tiempo, no existia; hoy es fuerte, poderoso: se ha formado

de pronto, y ha nacido arrogante.

Hace algunos años Austria y Prusia se disputaban la preponderancia en los Estados alemanes: una y otra querian ejercer la hegemonía en ellos, y por eso una y otra venian á ser enemigas.

Tal vez recordeis vosotros haber oido leer la descripcion de una gran batalla, con el nombre de Sadowa, primera y última de una guerra que no podia continuarse: en ella quedó vencida Austria, y desde entónces quedó resuelto el problema, pues la Alemania cambió completamente, empezando á desaparecer algunos de los pequeños Estados que la formaban.

Habeis visto los sellos de los Estados del Sur, y tambien os he hablado de los del Norte: eso os dice que unos y otros existieron, diciéndoos yo que ambos ya no existen.

Hoy, lo poco independiente, es lo que fué y es amigo y aliado de Prusia: por eso vereis, mis niños, sellos de Baviera y Wurtemberg aún en uso, miéntras que terminaron, y son colecciones ya limitadas, los de Sajonia, Hannover y otros.

Es cierto que veis aquí cómo la ciencia filatélica está unida á la histórica, lo cual os probará una vez más la utilidad de este estudio.

Si yo fuera aquí, mis lectores queridos, á describiros la marcha política de esas naciones alemanas, si yo os dijera que lo que hoy es,

probablemente cambiará mañana, tal vez viniera á exponeros la evolucion marcada de esos Estados; pero yo no he de deciros sino que la obra no parece acabada, y que Prusia, los pueblos que se anexionó y los que forman independientes hoy con ella estrecha alianza, constituyen el potente imperio aleman, cuyo poder es, hasta cierto punto, hijo del estado intelectual de sus habitantes, del desarrollo que en él tienen la instruccion y las ciencias.

Pues teneis en el álbum una bonita coleccion que estudiar: los sellos alemanes son muy pequeños, y os presentan dentro de un cuadrado un escudo de armas en relieve.

Reparad dicho escudo: él os dice pertenece á un imperio, al presentaros el águila coronada.

Como la marcada preponderancia de Prusia vino á declararse definitivamente despues de su guerra con Francia, los sellos alemanes que estudiamos aparecieron el año 1871.

Está aún tan reciente, que todos recordais que en 1870 oiais leer los horrores de aquella lucha que sostuvo nuestra hermana, la vecina nacion.

Mirad el álbum: hay sellos emitidos el año 1871; los hay puestos en uso al siguiente.

—¡Son iguales!

—Ya esperaba yo que prurumpierais en esa exclamacion: las dos

emisiones son, sin embargo, distintas.

Voy á deciros en qué se diferencian.

Mirad el círculo blanco de los primeros, y reparad el mismo en los segundos: la corona en éstos lleva una banderola ó cinta que parece flotar ú ondear á cada lado: el escudo que presentan los primeros es muy pequeño, comparado con el de los sellos del año 1872.

Hé aquí, pues, que hay distincion que hacer: cuando yo vine á ser coleccionista; cuando la filatelia me era desconocida; cuando yo empecé con 113 sellos que escogí en un monton inmenso de un amigo, mi coleccion, que hoy tiene miles de clases, no acerté á distinguir unos y otros ejemplares, una y otra emision: vosotros, los que ameís ya la filatélica ciencia, ireis adquiriendo catálogos, libros y periódicos: ellos os harán conocer tanto como hay, que yo no puedo en este paseo á vuela pluma decir.

La coleccion del imperio germánico es bastante bella cuando está formada de ejemplares nuevos: no pongais nunca en agua sellos que, como éstos, tengan relieve, pues desaparecerá éste con el baño injusto que le deis.

Y pues de esto os hablo, os diré el método de limpiar los sellos usados de los papeles á que están adheridos.

Tomad un paño ó bayeta algo gordo, y mojado muy bien: sobre él podreis poner los ejemplares de que deseis separar los papeles que tengan pegados, que á su vez podeis cubrir con un papel secante húmedo. El sello, absorbiendo la humedad, permitirá con facilidad suma separeis los papelillos, quedando él sin sufrir nada si lo poneis á secar sin que sufra presion considerable.

De todo tengo que iros hablando en este pequeño viaje, que yo quisiera fuera verdaderamente de placer.

Pues en 1874 se usaron dos sellos que tienen sobre el escudo en relieve una gran cifra: veis el uno con la inscripcion 2 $\frac{1}{2}$, y al lado teneis el otro con su gran 9: los ejemplares, por lo demas, llevan esas indicaciones del valor en los ángulos inferiores, como todos los otros de 1870 y 71.

Hasta 1875 no teneis otros sellos: en este año empezaron á usarse los que hoy despegais de la cartas, que pertenecen á dos tipos diferentes.

Dentro de un rectángulo teneis un óvalo, y en éste una cifra: esto os muestra los dos valores pequeños en sus bonitos colores verde y violeta.

Los otros os dan las armas del imperio tales cuales los antiguos pueden presentároslas, aunque ahora se distinguan muy bien por pre-

sentarse sobre fondo oscuro. Teneis cuatro valores que conoceis seguramente: estos ejemplares son demasiado comunes y carecen completamente de valor.

Despues de lo visto, teneis una faja para impresos, timbrada: es cosa que no hemos tenido hasta este momento ocasion de ver, que vemos en este paseo por vez primera.

Si echais periódicos ó impresos cualesquiera al correo, los envolveis con una tira de papel, en que escribís la direccion: esa tira, veis, con su sello en la misma estampado, cosa que en nuestra patria no tenemos, porque... aquí todavía no ha habido tiempo siquiera para ha-

cer una tarjeta postal que pueda servir para las relaciones internacionales. No importa que Estados insignificantes la tengan: ya la tendremos, que para eso vienen los días unos tras los otros.

Pero estas líneas van á llenar mi papel, noto que el paseo de hoy ha sido algo largo. Yo, que escribo, empiezo á cansarme, y vosotros tambien os fatigareis: dejaremos, por lo tanto, la conclusion del imperio aleman para otro dia.

Así, así, con dejar las cosas para otro dia, seguimos el ejemplo de los que entre nosotros hace el correo.

Descanso, pues.

E. THUILLIER.

LA CONCIENCIA.

Dios ha puesto en el alma un espejo donde se retratan todos los sentimientos, todas las ideas, todas las impresiones. Apenas dirige el hombre una mirada al interior de su sér, se encuentra fotografiado en la conciencia, en ese purísimo cristal donde la verdad anida y en el que se reproducen con fiel exactitud hasta los más ocultos detalles.

La conciencia es dulce y hermoso consuelo, al propio tiempo que torcedor horrible.

Encuentran en ella, el que hace una buena accion su más estimable premio, y el que obra mal, su más penoso castigo.

Tristemente se engaña el que juz-

ga que se encuentra solo en determinados momentos. Una voz severa, digna, imperiosa, os recordará á todas horas y en todas las ocasiones lo que quizás desearíais sepultar para siempre en el olvido más profundo.

Y si, víctima de alguna responsabilidad afrentosa, sabeis eludir la justicia humana, al huir de ella, aislándoos del mundo entero, en el secreto de vuestro asilo, en el interior de vuestro pecho, en el fondo más íntimo del alma encontrareis quien os juzgue y sentencie, sin que os sea dable evitar el fallo del más inflexible juez de vuestros actos.

Para evitarlo os queda abierto un camino: el de la virtud.

ROMANCE DE CIEGO.

Curiosa relacion de lo ocurrido á un niño confiado á una criada muy guapa y amiga de la Infantería española.

En una casa pudiente
Del barrio de Salamanca,
Servia Rosa Tumbado,
Manchega, jóven y guapa.
Habia en la casa un niño
Que Juanito se llamaba,
Sobresaliente en palotes
En un colegio de paga.
Los padres de nuestro jóven
Á la sirviente encargaban
Que le llevase al colegio
Para que no se escapara,
Y que ella despues se fuese
Por víveres á la plaza.



Pero el diablo que lo enreda
Quiso hallase una mañana,
Al revolver de una esquina,
Á todo un mozo de chapa,
Paisano suyo y su amante,
Llamado Toribio Rana,
Ranchero de los más limpios
Del regimiento de Málaga,
Y diciéndola:—«Adios, Rosa;
Vivan tu aquel y tu gracia,
Y si no me quieres ya,

Trae un cordel sin tardanza
Y con él en un instante
Me ahorcaré por la garganta...»
—«Cállate,»—le respondió,—
«Que no tiene el Rey de España
Soldado más de mi gusto
Como tú, Toribio Rana...»



Y cogiéndola la cesta
Para que no se cansara,
Y además porque en amor
Eso indica la ordenanza,
Paso tras paso se fueron
Juntitos y en dulce charla
Hácia la buñolería
De Pepa Pinto la Chata,
Yendo delante Juanito
Más alegre que unas pascuas,
Con la bayoneta al hombro
Tarareando una marcha.

Libra y media de buñuelos
Comieron con gusto y gana,
Y como nunca olvidaron



Que se indigesta la masa,
Tomó cada cual tres copas
De la terrible *arma blanca*.



Ya por hoy no habrá cuartel,
Ni habrá colegio, ni plaza,
Pues disponen ir al campo
Y se van, caiga el que caiga.

Para eso Rosa se ha puesto
El rós de Toribio Rana,
Y éste el hongo de Juanito,
Y los tres gritan y saltan.



Con el dinero que Rosa
Para el mercado llevaba,
Compraron lomo, y pardillo,
Y moscatel de Barajas.
Y hasta ¡Jesus mio, vertel!
El buen Juanito empinaba,
Así probando que más
Quería al vino que al agua.



Caen las cabezas más fuertes
Siempre que los piés resbalan:
Cosas por el vino se hacen
Que el hombre ni las soñara.

Por eso nuestros amigos,
 Á quienes la tierra y plantas
 Andaban ante sus ojos,
 Quieren volar y se embarcan.
 Y asiento tomando juntos
 El soldado y la criada,
 Y enfrente de ellos Juanito
 En posicion de gimnasta,
 Á columpiarse empezaron
 En ese cajon ó barca
 Que, segun su rapidez,
 Parecía tener alas.
 Cantaban los dos amantes,
 Mientras que el chico con ansia,
 Agarrándose á las cuerdas,
 Ya bien reia ó lloraba;
 Lo primero, por gustarle
 Velocidad tan extraña;
 Y lo segundo, sin duda,
 Por presentir su desgracia.



Aquello no era un columpio:
 Era una terrible máquina,
 Veloz como el pensamiento,
 Terrible cual las borrascas;
 Que desafiaba al cielo
 Con vertiginosa marcha,
 Haciendo crugir las cuerdas
 Y rechinando las tablas.

Una vez que á lo más alto
 La barquichuela llegaba,
 Perdió Juanito la fuerza,
 El equilibrio y la calma.

Y cayendo, y contra el suelo
 Dando fuerte costalada,
 Allí acabaron del jóven
 La vida y las esperanzas.



Cesaron de columpiarse,
 Cesó tambien la jarana,
 Y acudió la autoridad
 Al sitio de la desgracia,
 Y en una camilla al pobre
 Cuidadosamente guardan...



Muerto conducen al niño
Que há bien poco que bailaba,
Y detras justicia y novios
Silenciosos le acompañan.



Atados codo con codo
El soldado y la criada,
Son conducidos muy luégo
Donde la justicia aguarda.



Los padres del buen Juanito
Con gran cuidado se hallaban,
Cuando de pronto á la puerta
Oyeron que golpeaban,
Y sin preguntar ¿quién es?

Abriéronla sin tardanza.
Con dos hombres se encontraron
Que, con sentidas palabras,
Contaron á los esposos
Toda aquella escena trágica,
Y que la verdad del caso
Tristemente atestiguaban
Con los mutilados restos
Del hijo de sus entrañas...
Y entregándolos, al punto
Libres se fueron de carga,
Sin recibir más propina
Que exclamaciones y lágrimas.
Y aquí da fin el romance
Con su mucha ó poca gracia.



Como bailando ó cantando,
Tambien el tiempo se mata
Oyendo los sucedidos
Que los ciegos nos relatan;
Pero hay cuentos de los cuales
Algun provecho se saca.
Conque advertid, porque siempre
El advertido se salva,
Que si bien no pasa tanto,
Algo parecido pasa
Á los inocentes niños
Fiados á las criadas,
Niñeras y amas de cria,
Por esas calles y plazas,
Tomando malos ejemplos
Y expuestos á mil desgracias.

— EDUARDO GUILLEN.

EL AGUA.

(Continuacion.)

—Te dije, querido Juanito, que antes de concluir mis explicaciones te daria, aunque muy someramente, algunas noticias acerca de las corrientes marinas, y voy á cumplirte mi palabra; pero antes de decirte cuáles son las más importantes y las direcciones que siguen en los mares, trataré de hacerte entender las causas que las motivan.

Para ello me limitaré á reproducir lo que dice el comandante Maury, de la marina americana, del cual yate he hablado en otras ocasiones.

He aquí cómo este eminente hidrógrafo explica las corrientes submarinas:

«Supongamos un globo de las dimensiones de la tierra, y cubierto en toda su superficie de una capa de agua de 200 piés y en un medio de temperatura constante. En semejante globo no habria vientos ni corrientes.

»Pero supongamos que el agua colocada bajo los trópicos se convierte de pronto en aceite á una profundidad de 100 piés. El equilibrio quedará inmediatamente destruido y se producirá un sistema de corriente y contracorriente: el aceite se dirigirá, en una sola oleada, hácia los polos, mientras que las

aguas descenderán hácia el Ecuador. Si el aceite, despues de haber llegado á la zona polar, se trasforma en agua, y el agua, al llegar á la zona tórrida, se convierte en aceite, éste se remontará á la superficie, y proseguirá el movimiento.

»He aquí, pues, sin intervencion de los vientos, un sistema uniforme y perfecto de corrientes polares y tropicales. A causa del movimiento de rotacion diurno, y siendo las moléculas del aceite ménos densas que las del agua, se dirigirán hácia los polos, siguiendo una espiral inclinada hácia el Este, con una rapidez siempre creciente hasta su llegada al polo. Convertida en agua y perdiendo su velocidad, la corriente volverá á bajar hácia los trópicos, recorriendo una espiral inclinada hácia el Oeste.

»Esto es precisamente lo que se verifica. El agua del golfo de México, calentada por el sol, se dilata, se hace mucho más ligera, y puede compararse al aceite relativamente al agua fria de las regiones polares.

»En conformidad con estas leyes, las aguas de los trópicos tienden á escaparse hácia el Norte, mientras que las de los polos corren hácia el Ecuador.

»Las aguas del *Gulf Stream* tienen una especie de viscosidad que las impide mezclarse con agua de distinta temperatura ó diferente cantidad de sal. Está además perfectamente reconocido, que cuando se ponen en un mismo vaso líquidos á distintas temperaturas, se mezclan difícilmente por sí mismos, si no se les agita. Una considerable masa de agua puesta en movimiento debe por idéntica razon mezclarse difícilmente.

»El volúmen del agua que pasa en un segundo por los canales de la isla de Bemín, está valuado en *cuarenta y seis millones setecientos mil metros cúbicos*. Este volúmen de agua, tomado á la temperatura del *Gulf Stream*, pesaria siete millones de kilogramos ménos que un volúmen igual de agua tomada á la temperatura del Océano.»

Hé aquí lo que Maury dice respecto á la causa de las corrientes, aunque además de la expresada, hay otras de las cuales te hablaré tambien.

La sal, que, como ya te he dicho, entra en la composicion del agua del mar, es tambien una de las causas de las corrientes.

—¿Y cómo puede suceder eso, papá?

—De una manera muy sencilla; la sal entra en la composicion del agua del mar en la proporcion de un 3 por 100 y por consecuencia aumen-

ta su densidad; ahora bien, la cantidad de agua sustraída diariamente por la evaporacion en las zonas ecuatoriales, es agua dulce; al evaporarse, la sal queda en el mar, aumentando lo salado de las aguas inferiores y su peso por consiguiente; estas aguas, en virtud de este exceso de gravedad, descienden al fondo, mientras las aguas, más inferiores, más ligeras, suben á ocupar el lugar que las otras abandonan al descender: como esta operacion es continúa, incesante, se produce una doble corriente vertical, y al mismo tiempo en las capas más profundas se forma un movimiento de las aguas más densas de los polos hácia el Ecuador.

Otra de las causas de las corrientes es la existencia en los mares de miriadas de pólipos y moluscos, acerca de las cuales dice el sabio Maury ántes citado:

«Ese es el papel que desempeñan en el Océano las conchas y los políperos; forman un sistema de compensacion perfecto. Los efectos del calor, del frio, de las lluvias, de las tempestades que turban el equilibrio de los mares y determinan las corrientes, están compensados y regulados por ellos.»

Hé aquí de qué modo se verifica esto.

El agua, á más de la sal comun, contiene otras diversas materias, una de las cuales es la cal que ar-

rastran los rios; los moluscos y políperos están organizados de tal modo que tienen la facultad de asimilarse las materias sólidas que están disueltas en el Océano y las conchas de los primeros, y los alvéolos de los segundos están formados de la cal que el agua de mar contiene.

Desde el momento en que un molusco ó un pólipó extrae del agua las materias que para su concha necesita, altera la pesantez específica de una parte del agua, destruyendo el equilibrio del Océano. El agua, privada de la cal, se hace más ligera y se eleva á la superfi-

cie, cediendo su lugar á otra más pesada y mezclándose con ella, hasta adquirir la misma densidad; gracias á este fenómeno, las sales y demás materias sólidas del Océano se acumulan en ciertos sitios, evitando con esto que las aguas, saturándose más de día en día, hicieran imposible en ellas la vida de sus actuales habitantes.

¿Has entendido esto, Juanito?

—Sí, papá, perfectamente.

—Vaya, pues, á ver cómo me lo explicas.

(Se continuará.)

VENTURA MAYORGA.

EL SASTRE Y EL AVARO.

Hay gente que dice *cólega*,
Y *epigrama* y *estaláctita*,
Púpitre, *méndigo*, *sútiles*,
Hóviles, *córola* y *áuriga*.

Se oye á muchísimos *périto*,
Y alguno pronuncia *mámpara*,
Diploma, *erúdito*, *pérfume*,
Pérsiles, *Tibulo* y *Sávedra*.

Los que introducen esdrújulos
Contra el origen y práctica,
Imitacion de su método,
Lean la presente fábula.

Sabrán, si me escuchan, ustedes
Que hubo un tal Pedrillo Zápata,
Sastre titular del cóncejo
De no sé qué villa manchega.

Era comilon Periquito
Y algo amigo de la gándaya;
Sin embargo, bien á ménudo
Listo su labor despáchaba.

Vivia en su pueblo un ricote
Cicatero sobre manera,
Que le encargó que le cósiera
Calzones, chaleco y cháqueta.

Costumbre de pueblo pequeño,
Es, muy general y sábida,
Que al sastre le dé la comida
El mismo para quien trábaja.

Cose á vista del parróquiano,
Engulle, segun se tratara,
Buen almuerzo y rico púchero,
Cena, y acabó su fátiga.

A casa de don Ceférino
Se fué mi sastre de mañana;
Sirviéronle su desayuno,
Y seda previno y agujas.

—Ea—dijo,—hasta que Isídoro,
Tocando la gorda cámpana,
La hora de comer no señale,
Coso sin alzar la cabeça.

Echóse á pensar el ávaro
Si en fuerza de aquellas pálabras
Del sastre salir le púdiera
La manutencion más bárata.

—¿Quieres—le propuso á Périco—
La olla comerte preparada,
Y hasta le cena seguidito
Proseguir luégo la tárrea?

Respondió el sastre:—Me acómoda;
Y áun si la cena me sácaran,
Me la engullera: mi apétito
No corre con hora márcada.

—Corriente—contesta el ricacho;—
Vas á comer de una zámpada
Pará el dia de hoy por cómpeto,
Y coses luégo sin párada.

—La mitad sobra de séguro—
Dijo el ruin para su cámara—
Ni un avestruz que se púsiera,
Tanto en el buche se encájara.

—Vamos—gritó:—pronto, próntito;
Corta la sopa y la ensálada,
Y á Pedro sirvele en séguida
La olla y de cenar, Baltásara.

Dánselo, y trágalo tódito,
Y dice despues de lá-cena:
—Yo en cenando no doy púntada,
Buenas noches: vóime á lá-cama.

La salida del sastrécito
Fué una solemne tunántada;
Mas de burlas á misérables
Ni un místico se escandalíza.

J. E. HARTZENBUSCH.

ACTUALIDADES.

SUSCRICION

EN FAVOR DE LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES.

	Reales.
<i>Recaudado anteriormente.....</i>	240
Doña A. N.....	2
D. T. S. y N.....	2
Doña A. S. y N.....	2
D. E. N.....	1
D. A. B. y R.....	1
<i>Total hasta hoy.....</i>	248

Se ha publicado por la casa editorial de los Sres. Bastinos, de Barcelona, un nuevo librito consagrado á la infancia é impreso con el lujo y buen gusto que á los mismos caracteriza: titúlase *Corona poética de María* y en él ha coleccionado su autor D. Antonio E. Aparicio gran número de poesias y leyendas, impregnadas de sentimiento religioso y de sencillez. La obra merece la proteccion del público infantil.

El Sr. Alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid nos ha favorecido con algunos prospectos del primer sorteo de la lotería que ha de celebrarse el 25 de Febrero del año próximo, y cuyos productos se destinan á los gastos que ocasione una Exposicion Hispano-Colonial. Dicho sorteo constará de 20.000 billetes, al precio de 500 pesetas uno, divididos en décimos. Los premios serán 1.400, desde el mayor de seis millones de reales hasta los menores de 10.000. Tantos y tan grandes beneficios puede reportar el anunciado concurso peninsular-ultramarino, que aunque sólo fuera por facilitar su realizacion, no es dudoso que habrá de tener gran éxito la nueva lotería municipal.

Los alumnos de la Institucion libre de enseñanza prosiguen sus excursiones instructivas acompañados de sus profesores, habiendo visitado en las últimas semanas las afueras de la puerta de Segovia, el taller de encuadernacion del Sr. Ginesta, la imprenta de los Sres. Moreno y Rojas, el Museo Arqueológico Nacional y el de Pinturas.



A NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCION.

Santa Madre de Dios y Madre mía,
 Rosa de Jericó, blanca paloma,
 Lirio entre zarzas, cáliz de ambrosia,
 Nítida estrella que ante el sol asoma;
 Vaso de devocion, huerto de flores,
 Templo inmortal do el Verbo halló morada,
 Esposa del amor de los amores,
 Virgen eternamente inmaculada;
 Tú, de Jerusalem orgullo y gloria,
 Tú, gozo y dicha de Isráel amante,

Tú, honor de nuestro pueblo en tu victoria,
 Tras Eva pecadora, Eva triunfante;
 Por la virtud excelsa de tu nombre,
 Porque de luz y gracia eres tesoro,
 Ruégote ¡oh pura Madre de Dios Hombre!
 Que como el fuego purifica el oro,
 Un rayo de tu amor que claro brilla,
 Y á Dios su santidad bendito debe,
 Me deje el alma libre de mancilla,
 Más pura, más, que el ampo de la nieve.

ANTONIO ARNAO.